

EL MAGISTERIO GERUNDENSE



Órgano de los maestros públicos de la provincia.

Se publica todos los miércoles.

Redacción y Administración: RAMBLA DE LA LIBERTAD, 8-3.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Asociados: La cuota que señale la Asociación.

No asociados, 6 pesetas.

De los trabajos que se publiquen firmados, serán responsables sus autores.

No se devuelven los originales.

PROBLEMAS.

Decíamos en el número anterior que la iniciación a las capacidades técnicas, que ha de reordenar la marcha de las naciones, debe partir de la escuela y debe ser regida por principios psicológico-educativos.

Esa cuestión de las capacidades recuerda al cronista un diálogo tenido, hace algunos años, entre él y un pensador extranjero, a quien llamaremos «Maestro».

Maestro.—Sí, amigo mío; en la escuela puede hacerse labor muy grande y muy fecunda, si el maestro quiere.

Cronista.—Si «querer es poder», sí, señor; pero a mí me parece que *quiero* mucho y *puedo* muy poco.

Maestro.—Tienes todavía alma de niño. El niño es un manojito de incapacidades.

Cronista.—Que deben trocarse en capacidades.

Maestro.—Justamente; hasta que viene una que supera a las demás, y se muestra tan espléndidamente, que llega como a embargar el alma del hombre en formación.

Cronista.—Muy bien; pero ¿cómo conoceremos esa capacidad, esas capacidades?

Maestro.—Oye. Primeramente, he de decirte que, para el maestro, el problema no está precisamente en las capacidades mismas.

Cronista.—¿Dónde está?

Maestro.—En aquellos signos *nuevos*, por los cuales el educador debe saber ver las futuras capacidades del educando.

Cronista.—¿Cuáles son esos signos y cómo se manifiestan?

Maestro.—Un ilustre compatriota mío les dió un nombre: *intereses*. En cuanto a su manifestación, el maestro debe tener arte para provocarla.

Cronista.—¿Y no cabe aquí la sugestión?

Maestro.—Sí, cabe; pero el maestro psicólogo comprenderá pronto si un determinado interés es espontáneo o ha sido sugerido.

Cronista.—Veamos. Vayamos por partes. ¿Cuál es, según V., el primer acto del interés?

Maestro.—El primer acto se manifiesta en el *choque* de la cosa con el sujeto aperciciente. De ese choque surge la atención, *tender a...*

Cronista.—Sí; y en ese interés por el apoderamiento, como V. me ha dicho otras veces, está todo el proceso del pensar.

Maestro.—No te precipites. Ese acto del *choque*, que origina una atención primaria, una atención aperceptiva, como diría un filósofo, es algo grandiosamente excitante; pero que puede desaparecer con la misma facilidad con que ha aparecido. Podríamos llamarlo *atención intuitiva*. ¿No te parece?

Cronista.—No quisiera interrumpirle, ahora. Siga, maestro.

Maestro.—Bien. Todo esto se refiere únicamente al sujeto. Pero en la atención, debemos ver también lo que al objeto se refiere. El objeto puede presentarse al sujeto de tal modo, que éste quede ensimismado, como sugestionado y seducido. Y en este caso, en que la atención puede llamarse *involuntaria*, ésta tiene más valor, porque no exige ningún esfuerzo por parte del sujeto.

Cronista.—¿Es que vamos a aplicar la ley del mínimo esfuerzo?

Maestro.—No se trata de eso, joven. Lo que hay es que el niño es de una extremada volubilidad, y hay que presentarle muchas cosas que despierten en él simpatía, cordialidad, que estrechen la relación del yo con el mundo exterior.

Cronista.—Toda la realidad objetiva, entonces, puede ser presentada al sujeto educando.

Maestro.—Indudablemente. Y no sólo la realidad existente, dada, sino también otras que nosotros podemos construir: el mundo del arte, el mundo de la industria...

Cronista.—Me parece que voy viendo claro. Y que voy viendo más cosas en este orden de relaciones.

Maestro.—Sí. Los intereses se pueden considerar desde tres puntos de vista en cuanto a la realidad; para lo cognoscible (especulación), para la obra inmediata (práctica) y como motivo para la creación de nuevas formas (arte). Hay también el interés por las personas (amor, caridad) y un interés de orden elevadísimo por algo que no siendo la realidad misma, tenga sin embargo que ver con la realidad, a saber: el principio, el origen, la causa de la realidad. Este puede ser el interés filosófico; el interés religioso.

Cronista.—Perfectamente. Pero lo que a mí más me interesa, ahora, de estos intereses, explicada su génesis por la atención y el *choque*, es su evolución, su crecimiento, a través de la vida escolar.

Maestro.—Mira; todos estos intereses de que hemos hablado, existentes de cierto modo embrionario, y confusamente, en el alma del niño, y cuya relación más sencilla, entre la realidad y el sujeto, es la mera *contemplación* (*), están dentro de un interés general, dentro de la unidad biológica. Y en la multiplicidad de este interés, debe haber un interés dominante, para que el educador sepa encauzar las actividades del educando. El educador debe

(*) La contemplación tiene siempre el desinterés del interés estético o del religioso. Casi podría asegurarse que todo interés es un caso de gusto, de placer, de amor a algo sublime y superiorísimo; porque todo lo que nos causa atractivo, lleva la nota de lo bello y de lo bueno. La Historia y la Sociología muestran que lo que rige el mundo es precisamente un interés por *un más allá*, y no vanos intereses materiales y económicos, de orden terrenal. Menguada estaría la Humanidad, si todos sus hechos y afanes y sufrimientos no tuviesen una finalidad transcendental.

buscar la realidad que sea común con la actividad del educando, esto es: fomentar la actividad individual mediante la comunidad con la realidad. El maestro debe buscar en el alumno gusto y deseo por las cosas. «No hay mejor manjar que el sazonado por el hambre», escribía, como sabes, en vuestra hermosa lengua, Sancho Panza a su mujer. Así debe ser el manjar de la educación: sazonado con el deseo, con el interés de aprender. Y no olvides que todo interés lleva en sí el principio de acción, hasta el contemplativo, porque el contemplar es un hacer, y a veces un hacer profundo. Y toda acción lleva consigo un desgaste, o un dolor, o una pena. Esta parece ser la forma general de actividad.

Cronista.—Pero ¿no se puede dar otra forma de actividad, de interés, para que el producto no se dé con pena y con esfuerzo?

Maestro.—Claro que sí: la *diversión*, que es la forma interesante *per se*, el mismo interés, el *juego*, en una palabra, donde no se tiene para nada en cuenta la razón del producto. Su misma etimología lo indica: *jocus*, jocundo, alegre, jovial, juego; y no *ludus*, carga. En el juego, el niño lo que hace es *darse la vida como una representación estética*. Y esto tiene relación con lo que dice Baldwin respecto del sentir poético de los niños, que es por este orden: 1.º, representación, acción (poesía dramática); 2.º, narración (épica); 3.º subjetivismo, sentimiento (lírica). El juego es placer, es goce. Inmediatamente que de nosotros desaparece el goce, el juego ya no es tal. Sin el placer estético, el juego se profana, se inmoraliza; deja de ser juego. El pedagogo

que más ha entendido esto del juego ha sido Fröebel, quien ha ensayado, probado, utilizado, realizado, verificado el juego en la obra de la educación.

Cronista.—¿Ha leído V. algo de mi compatriota *Xenius*, maestro?

Maestro.—Sí: define al hombre como un animal que trabaja y que juega. Yo diría que juega y que trabaja, porque el juego va delante. Tanto si el juego es un exceso de actividad (Spencer, Schiller), como si es un remedo de la vida (Lamarck), lo cierto es que el hombre juega tanto más cuanto más joven es. De aquí su enorme importancia en la infancia, y por ende en la educación. Son los animales, cuando no son jóvenes, que no juegan nunca; pero el hombre juega siempre.

Cronista.—De modo que es en el juego donde veremos surgir los intereses, gérmenes de las futuras capacidades.

Maestro.—Exactamente. Pero a ese interés dominante mostrado por el chico, debe unirse, a medida que él avanza en edad, una especie de esfuerzo, cierta lucha continuada contra los obstáculos externos y contra ciertas sugerencias del medio que tratan de impedirle el mantener incólume aquel mismo interés. Y debe vencer, y debe mostrar con entusiasmo su predilección por aquella determinada actividad, de tal modo, que aquel interés primero se convierta en un interés inmenso que ilumine completamente su alma y su vida. Ahí está la *vocación*... Ser llamado... Y todos los hombres son llamados a hacer bien alguna cosa.

Cronista.—Gracias, maestro. No quiero cansarle más. Con su permiso; me retiraré y me voy a trabajar.

Maestro. = ¿Es que por ventura no hemos trabajado, ahora, nosotros? ¿Te figuras que el pensar no es un trabajar? Siempre exagerados, los españoles. Unas veces, trabajáis poco, casi nada. Otras, trabajáis demasiado. Y resulta que hacéis muy pocas cosas bien hechas. Ahora nos toca descansar. Aguarda un momento, y saldremos juntos. Nos iremos a la *Blaue Fahne* a tomar un *Pilsener*, o dos, o tres.....

En el mundo de los recuerdos del cronista, hay muchas conversaciones como la precedente, que, si conviene, iremos trascolando a esta vasija de la imprenta.

Cosa vieja para otros y nueva para nosotros.

Todo cuanto sea dar atribuciones a la escuela nacional redundará en favor de la misma, contribuyendo a su arraigo y realce.

Sabido es el ideal de los amantes de la enseñanza, demócratas de hecho, no solamente de palabra: que la escuela nacional sea la escuela *de todos*, pobres y ricos, poniéndola, claro está, en inmejorables condiciones.

Hay una cosa ya vieja en varias naciones y de fruto indiscutible que es preciso se implante entre nosotros.

Me refiero al *certificado de estudios* que a los muchachos que demuestran poseer bien digeridos determinados conocimientos les expiden personas peritas y oficialmente responsables constituidas en tribunal examinante.

Si mi modesto voto prevaleciera suplicaría a la Asociación Nacional del Magisterio primario que incluyera esta cuestión en las preferentes de orden pedagógico que gestiona, y duda no me cabe que si hubiera un poco de constancia y quizás una miaja de terquedad en la demanda

no tardaríamos en alcanzar que se organizara entre nosotros la expedición del susodicho certificado.

Yo que he visto a los muchachos franceses recibir radiantes de alegría su certificado, *su título* bien ganado, responder puedo de la eficacia del mismo por la verdadera estima en que lo tienen hijos y padres por constarles que solo se logra cuando se poseen sólidos conocimientos.

Repasen los compañeros en sus respectivas asociaciones parciales la idea y a empujoncitos haremos que llegue hasta la villa del Oso donde esperamos cristalizará en disposición oficial.

FRANCISCO NAVÉS.

S. Pedro Pescador Septiembre 1917.

El aguinaldo del niño Jesús.

A *Fernanflor*, autor de *Mientras haya rosas*, dedico este cuento, inspirado en una idea del poeta ruso Plestscheef.

I.

Si; también el Niño Jesús tenía sus aguinaldos.

Claro está que, no existiendo aún el Cristianismo, las Nochebuenas y Variedades que, andando los siglos, habían de ser fiestas universales que juntasen en apretado haz por unas cuantas horas a los pueblos y razas más distantes y más discordes entre sí, reduciáse entonces a íntimo, humilde y familiar festejo, dispuesto en la abundancia del amor, ya que no en la de los bienes terrenales, por el santo carpintero de la tribu de Judá y por la santa hija de Ana y de Joaquín.

Siempre pobre la morada de Nazareth, éralo más aquel año, en que el Niño Jesús cumplía los ocho de su edad.

Ni si quiera el modesto apartadizo, que todos los años hacían María y José para agasajar al Niño, se les había logrado en aquellos días de angustia y estrechez.

El niño Jesús se quedó sin aguinaldo.

A falta de él, cuando desde el lecho se dirigió el Niño a recibir las bendiciones de María y José, diéronle ambos esposos... muchísimos besos más que de ordinario.

Ya quisieran los niños que se encuentran sin padres tener todos los años un aguinaldo así!

II.

Alegre como unas Pascuas—aquí sí que viene este símil como anillo al dedo—salió el niño, después de tomar un modesto desayuno, al ameno y bien cuidado huertecito que constituía la gala única, el único lujo de la humilde mansión de Nazareth.

—Voy a ver mis rolares—dijo—pensando en los que cultivaba con sus propias manos y su más cariñosa solicitud.

Pero, apenas puso el pie en el huesto, un extraño espectáculo hizole detenerse, sorprendido... y triste.

—¡Ha nevado!—exclamó.

El Niño, bajo aquel cielo esplendoroso de Galilea, sólo conocía las nevadas de oídos y a la nieve por verla brillar a lo lejos en la cumbre de las montañas.

Tembló por sus rosales; más, al acercarse a ellos, se tocó su congoja en gozo y en admiración... No era nieve. ¡Eran rosas!

Por nativo amor a la pureza y a la candidez, el Niño Jesús sólo cultivaba rosas blancas, y durante la noche anterior—la Nochebuena del niño Jesús—todos los rosales se habían cuajado por arte divino y milagroso de flores blanquísimas, unas como la suavidad mate de la leche; otras como el brillo refulgente de la plata; éstas con la tesura marmórea de las que cincelara Praxiteles, aquéllas con la blandura de tonos de los marfiles de la India; tales, en toda su soberbia lozanía; cuáles, entreabriendo graciosamente el misterioso capullo.

Desde las rosas, el Niño Jesús alzó la purísima mirada al azul del firmamento, que en aquella mañana infernal lucía como en los días más deslumbradores de la primavera.

«¡Gloria a Dios en las alturas!»—decía la mirada del Niño prodigioso....

Si sus padres en la tierra no habían podido darle el aguinaldo, ¡aguinaldo bien cumplido le enviaba su Padre que está en los Cielos!

III.

—¡Para mi madre las mejores!

Tal dijo el Niño, vuelto de su éxtasis y su interior acción de gracias, apresurándose a coger las rosas más inmaculadas y espléndidas, y formar con ellas selecto ramillete.

Había ya cortado varias, cuando de pronto, en su infantil y gene-

roso apresuramiento, hubo de herirse en los dedos de la diestra mano con las espinas de la más galana y orgullosa..... Salpicaron las gotas de sangre todo el ramo, y como era día de prodigios, se obró en pocos momentos el de irse trocando la color blanquísima de las rosas en variados tonos bermejos, desde el más delicado al más subido, y fué de ver cómo quedaron todas: ésta como el carmín; aquélla como la grana; una emulando la púrpura de Tiro; otra eclipsando el rojo de las brasas; tal, tenue y tímida como el primer albor; cuál, refulgente y luminosa como un rubí.

La «agresora»—si el vocablo vale—habíase tenido con los matices mismos, frescos y vivaces, de las mejillas del Niño Jesús.

Pero ¡ay! que no eran los matices iguales y uniformes en todos los pétalos de la rosa.... Veíanse también en ella cinco trozos sanguinalentos, como cinco levísimas pinceladas, como cinco entreabiertas llagas de la flor.

IV.

Se hallaba todavía el Niño Jesús absorto ante el portento, sin reparar en sus dedos ensangrentados, cuando apareció en el huerto su madre María.

—¡Señor! ¿Rosas en invierno?—dijo—elevando los ojos al cielo de igual modo que el Niño Jesús, y dejando traslucirse en la hermosa faz, no los rubores de la sorpresa, sino los fulgores de la fe absoluta.

—Pero tus rosas—prosiguió mirando las que el Niño Jesús le ofrecía con célica sonrisa—pero tus rosas ¡eran todas blancas!

—Madre, es que....

Aún no había dicho eso, y ya la dolorosa Madre se había sobrepuesto a la extasiada sierva del Señor, a la *ancilla Domini*.

—¿Sangre en tus dedos?

Y llevándolos a sus maternales labios, desaparecieron en el mismo instante los rasguños y punzadas del Niño Jesús.

V.

María se llevó a casa las flores purpurinas, y Jesús, el que más adelante había de pronunciar el ternísimo «*Dejad a los niños que vengan a Mí*», salió a la calle y se fué, de puerta en puerta, convocando a sus amiguitos todos, los niños buenos y malos, pobres y ricos, del pueblo de Nazareth, para hacerles partícipes del milagroso aguinaldo de las rosas.

Reunidos todos en el huertecito del Niño Jesús, y pasado el primer momento de estupor, el júbilo y la algazara poblaron el aire con las

notas de la más expresiva y vibrante música que hay en la Naturaleza.

—¿Me permites tomar una?—preguntó el de más confianza.

—La que prefieras—respondió el Niño Jesús.

—Yo también quiero otra—exclamó una niña desenvuelta.

—¡Y yo!

—¡Y yo!

—¡Y yo!

Momentos después no quedaba, una sola flor en el huerto.

Despojados los rosales y satisfecha la codicia de los invasores, retiróse la turba infantil de Nazareth, poblando el aire con las claras y agudas notas de su alborozo y entusiasmo, mientras el Niño Jesús se quedaba silencioso en el humilde huerto.

Silencioso.... y sonriente.

VI.

—Pero ¿se las han llevado todas? ¿No han dejado ni el menor capullo? ¿No echas de menos tus flores?—preguntaba María al Niño Jesús, viéndole sonreír con inefable expresión ante el cruel saqueo.

—Todas se las han llevado. No nos quedan más que las ensangrentadas.

—¿Y no te dueles de este despojo? ¿No te quejas, viendo lo que han hecho con esos rosales, consagrados por un milagro de Dios?

—No; no puedo quejarme. Se llevan lo suyo y me dejan lo mío.

—¿Lo tuyo?

—Sí; porque *mientras haya espinas....*

MARIANO DE CAVIA.

Carta abierta.

Figueras, 30 de Septiembre de 1917.

Sr. Director de EL MAGISTERIO GERUNDENSE.

Muy Sr. mio y de toda consideración: Nuestro compañero, D. Eduardo Cortada Mercader, maestro de la Escuela nacional de Vilamaniscle se halla en la mayor miseria a consecuencia de funestísimas influencias caciquiles, según el mismo declara, le hicieron pasar por loco sin serlo y le sustituyeron con el sueldo anual de quinientas pesetas, que es muy

insuficiente para atender a su subsistencia y a la de su familia, que se compone de una hija menor de edad y de dos hermanas, de las cuales, una se halla completamente inválida por una horrible enfermedad, al parecer incurable, contraída por efecto de haber sido vacunada con linfa venenosa.

No posee otros bienes que dicho pobre sueldo y la caridad particular de algunos vecinos de esta ciudad en donde vive, habiendo ya tenido que vender los últimos muebles, incluso las camas, para no perecer de hambre.

Ante tanto infortunio y mientras se espera la resolución del expediente de su rehabilitación que se halla en trámite, los maestros de Figueras iniciamos una suscripción en favor de dicha familia y rogamos a todos los demás compañeros de esta provincia que hagan lo posible para remediar esta desgracia con su óbolo, que podrán depositarlo en su respectiva habilitación en el primer día de cobro.

En nombre de la citada familia, anticipo a V. y a todos los que contribuyan, les anticipo las gracias más sentidas.

Su afmo. y S. S. q. l. e. l. m.

JOSÉ PALLARÉS.

SUSCRITORES.—D.^a Carmen Jordá, 5 pesetas.—D.^a Gloria Figueras, 3'50 id.—D.^a Eugenia Juanola, 1'50 id.—D. Esteban Trayter, 3'50 id.—D. Juan Badía, 2 id.—D. Ramón Bas, 3'50.—D. José Pallarés, 3'50 id.—D. Miguel Cornet, 1 id.—D. Francisco Navés, 3 id.

(Se continuará).

CRONICA GENERAL.

Asociación del Magisterio

Partido de Figueras.

Con el buen deseo de que nuestra querida Asociación no siga por ese plano inclinado que irremisiblemente la llevaría a una completa anulación en su vida colectiva, y ciertamente a falta de otro que lo haga, me permito—por última vez—convocar a los buenos y respetables amigos elegidos en reunión general del mes de julio para constituir la Junta directiva, en especial, y a los de la antigua que buenamente puedan asistir, a la reunión que urge celebrar el próximo día 7, a las diez

y en el local acostumbrado, para la elección de cargos y entrega de los libros y efectos inherentes a los mismos.

Perelada 30-IX-17.

J. Constantí.

* * *

En la convocatoria de septiembre han terminado los estudios de Maestro de Primera Enseñanza en la Escuela Normal de Maestros de Gerona los alumnos D. Florencio Ferrussola Estartús, D. Enrique Ibarz Grao, D. Pedro Pont Sansballó y D. Jaime Vila Ferrán.

Enhorabuena.

* * *

El alumno oficial de cuarto curso D. Ramón Fagella Rotllán, de Olot, ha verificado voluntariamente los ejercicios de Revalida de Maestro de Primera Enseñanza, habiendo obtenido la calificación definitiva de Sobresaliente.

Enhorabuena.

* * *

La *Gaceta* del 29 de setiembre publica una lista de los Maestros y Maestras que se indican dejando sin efecto su nombramiento por duplicidad de idem, con arreglo a lo dispuesto en la R. O. de 26 de julio último.

Ninguno de ellos afecta a esta provincia.

* * *

Hemos recibido el primer número de *Fulla escolar*, de La Bisbal, editada por D. José Barceló y Matas, nuevo Maestro de aquella ciudad, de la cual es hijo.

Felicitamos a nuestro querido compañero. Con la de Perelada, son ya dos las Hojas escolares que se publican, periódicamente, en nuestra provincia.

¡Adelante siempre!

* * *

Anteayer, día 1.º, se inauguró el curso de 1917-1918 en los centros docentes de esta capital.

* * *

En la matrícula oficial para el curso de 1917 a 1918 en la Escuela Normal de Maestros de Gerona hay inscriptos 93 alumnos, correspondiendo 24 al primer curso, 25 al segundo, 26 al tercero y 18 al cuarto.

* * *

Los árboles y la radiotelegrafía.—En los Estados Unidos se han verificado experimentos muy interesantes para comprobar si los árboles podían utilizarse como antenas para las transmisiones telegráficas sin hilos. Y en efecto, se ha visto que los troncos desempeñan a las mil maravillas el papel de conductores de las corrientes producidas por las descargas electromagnéticas.

Las hojas son grandes auxiliares de la transmisión, pues según las pruebas, el árbol cargado de hojas conduce mejor la corriente que el árbol pelado, y cuanto más cargado de hoja está se efectúa con mayor facilidad la transmisión.

El modo de utilizar los árboles para la telegrafía sin hilos es muy sencillo. El contacto con tierra se obtiene con las raíces de los árboles uniendo el hilo a unos clavos fijos en la base del tronco.

Todos los enlaces eléctricos se aplican a la base; el tronco y la copa del árbol hacen las veces de antena. El receptor telefónico unido a los clavos puestos en el árbol acusa con perfecta nitidez el paso de las señales.

* * *

¿Tiene la luna luz propia?—Con ocasión de las observaciones del eclipse de luna del 4 de julio de este año, llevado a cabo en Burdeos por Alberto Nodón, ha presentado dicho señor a la Academia de Ciencias de París una nota (*Comptes Rendus*) 30 julio 1917), insistiendo en la luminiscencia propia de la luna: idea que desarrolló en el Congreso lunar celebrado en Barcelona en mayo de 1912.

Hasta ahora fundaba la hipótesis de la luz propia de la luna en las observaciones hechas sobre la luz cenicienta de nuestro satélite, la cual es más intensa en los bordes que en el centro: observación semejante ha verificado acerca de la luz rojiza con que se dejó ver durante la totalidad del último eclipse, pudiendo asegurar que decrecía proporcionalmente desde los bordes al centro.

En confirmación de su acerto, el sabio astrónomo ha acudido a la experimentación, disponiendo en una cámara oscura una esfera de latón de 10 centímetros de diámetro, a la que iluminaba por una abertura de

la cámara, evitando toda reflexión interior. En estas circunstancias quedaba más iluminada la parte central de la esfera, que los bordes. Pero si la recubría con sustancias fosforescentes, el fenómeno que tenía lugar era semejante al observado ya de la luz cenicienta y de la luz rojiza.

Promete Nodon, para llevar la persuasión de su modo de ver acerca de la naturaleza de la luna al ánimo de los astrónomos, proseguir sus experimentos con el espectroscopio, para ver de comprobar si sorprende en los espectrogramas las franjas propias de la fosforescencia y fluorescencia.

* * *

NOTAS DE LA SECCIÓN.

—A D.^a Mercedes Alier, D.^a Vicenta Labata y D.^a Antonia Badía se les traslada oficio del Rectorado acerca concurso rápido extraordinario de traslado.

—Se han remitido a la ordenación de pagos las nóminas del presente mes correspondientes a los partidos de la provincia.

—A la Junta local de S. Jordi se le remite para informe el expediente de permuta presentado por D. José Iglesias y D. José Tomás.

—A la Junta Central se le remite nota resumen de los descuentos de las nóminas de agosto próximo pasado.

—El Jefe de la Sección de Barcelona remite certificación de antecedentes profesionales de D.^a Ana Espectante, D.^a Dolores Gres y de don Mariano Crivillé.

—D.^a Vicenta Boreu interesa se le remita oficio nombramiento para la escuela de Rosas.

—D. Miguel Donat, de Susqueda, y D. Antonio Ticó, de Estañol, reclaman contra el Escalafón general del Magisterio.

—El Jefe de la Sección de Barcelona interesa se entreguen las adjuntas notificaciones de nombramiento a D.^a Josefa Reynés y a D. Francisco Rubió.

—Los Alcaldes de Dás y Bruñola acompañan recibo librado por don Nicolás García y D.^a Filomena Gibert.

—La D. G. devuelve para su informe una instancia de D. Miguel Marull, de Breda.

—El Alcalde de Colomés comunica que el 15 del pasado mes falleció el Maestro propietario D. Isidro Oliveres.

—El Jefe de Sección de Barcelona acompaña certificación de antecedentes profesionales de D.^a María Fullá.

—En 30 de septiembre cesan como propietarios D. José Sánchez de S. Feliu de Guixols y D.^a Mercedes Forgas, de Cassá de la Selva; y como interinos, D. Paulino Costa, de Rocabruna y D.^a Carmen Carbó, de Sta. Cristina de Aro.

—D. Juan Tomás comunica a los efectos de la lista de aspirantes a interinidades que cesó de la de Rocafort, (Barcelona).

—A los Alcaldes de Regencós y San Cristóbal de Baget se les comunica que den posesión a los Maestros propietarios D. Luis Lana y D. Francisco Masó.

—A la D. G. se remite las cuentas de Material diurno y de adultos, correspondientes al primer semestre del corriente año, de las Escuelas de la provincia.

—El Alcalde de San Cristóbal de Baget, que dé posesión a D. Antonio Badía Maestro propietario.

—A la D. G. se remiten reclamaciones contra el Escalafón general del Magisterio del sueldo de 1100 ptas.

—Se nombra Maestro interino de Colomés a D. Sebastián Juanola.

—Al Alcalde de Pardinás se le acompaña una instancia de D. Juan Fusté para su informe.

— ANUNCIOS —

Una página.	10 pesetas trimestre
Media página.	5'50 » »
Cuarto de página.	3 » »

Dirigirse a la Administración.

Imprenta y Librería de Vda. e Hijo de J. Franquet y Serra, Platería 26 y Forsa, 14.—GERONA.